

# TENDENCIAS RECIENTES DE LA INDUSTRIA EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS<sup>1</sup>

**Henar Pascual Ruiz-Valdepeñas**  
Departamento de Geografía  
Universidad de Valladolid

---

<sup>1</sup> Documento adaptado de la relatoría de las comunicaciones presentadas a la Ponencia “Transformaciones productivas y espacios de actividad en las áreas urbanas”, en las II Jornadas de Geografía Económica de la A.G.E., celebradas en Salamanca los días 23 y 24 de Noviembre de 2006.

## **1. Introducción**

La aproximación a las claves interpretativas de las tendencias de la industria que aquí se realiza aborda tres dimensiones que engloban y sistematizan los procesos más significativos que están teniendo lugar en las ciudades españolas. Se trata, en primer término, de valorar cuál es el peso de la actividad productiva en las economías urbanas y los factores que determinan los procesos recientes de expansión o regresión ligados a las diversas tipologías de actividades y funciones industriales. La segunda cuestión que se plantea está orientada a determinar las dinámicas de cambio en las pautas de localización de las empresas y establecimientos productivos y las características de los procesos de transformación de los espacios industriales. Finalmente, se aborda la tipología de actuaciones públicas de promoción y ordenación de las actividades productivas y se aportan algunas reflexiones acerca del significado de la industria en las estrategias y políticas urbanas actualmente en curso.

El texto está basado en los estudios de caso realizados por los autores de las comunicaciones acerca de la creciente complejidad que caracteriza a las grandes aglomeraciones metropolitanas -Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla, Valencia y Málaga-; la diversidad de las ciudades industriales de dimensión media y representativas de tipologías contrastadas -Valladolid, Salamanca, Burgos, Alicante-Elche y San Sebastián-; las referencias al papel en el sistema industrial español de ciudades como Manresa, Mondragón, Ponferrada, Puertollano, Linares, Ibi, Alcoy, Elda-Petrer o Torrelavega; así como los rasgos singulares que ofrecen los principales ejes de desarrollo urbano e industrial -Triángulo Oviedo-Gijón-Avilés, Eje Urbano Atlántico Gallego, Zaragoza y el sector central del Eje Industrial de Ebro y Corredor del Henares/Sagra toledana-.

A partir de estas aportaciones, el documento recorre las dinámicas económicas y territoriales que manifiestan una cierta regularidad y las trayectorias que pueden considerarse comunes al conjunto de ciudades que han sido objeto de estudio. Asimismo, se destacan aquellos otros procesos que son especialmente representativos de determinados espacios urbanos, en unos casos porque diferencian claramente a las grandes aglomeraciones metropolitanas de las ciudades pequeñas y medianas, y en otros porque son cuestiones que ofrecen ángulos o perspectivas contrastadas. Todo ello, teniendo presente la

referencia de los argumentos que articulan las aportaciones de carácter teórico y metodológico realizadas por los autores y que constituyen el marco en el que se integran los estudios de caso.

## **2. Los procesos de reorganización funcional y empresarial**

Para realizar una primera aproximación a las tendencias recientes de la industria en las ciudades españolas cabe preguntarse cuál ha sido la evolución reciente de la industria en las economías urbanas. En relación con ello y con carácter general, los autores constatan tres hechos fundamentales y que son prácticamente comunes a todas las ciudades. De un lado, en términos estrictamente económicos, se observa cómo la última década ha sido testigo de nuevo de un retroceso en la contribución relativa de las actividades propiamente manufactureras en las economías urbanas, de manera que, frente a la fuerte expansión de los servicios, el peso de la industria se ha reducido sensiblemente. Esto no significa que el valor de la producción industrial en las áreas urbanas sea inferior al registrado en etapas anteriores. Por el contrario, se han producido importantes incrementos tanto en el valor real de la producción industrial como en los niveles de productividad de la industria urbana.

No cabe duda de que tales incrementos de productividad, de los que se hacen eco los textos, están asociados al aumento de la intensidad de capital y a la mejora de la eficiencia productiva de las empresas pero también, de forma muy notable, a la reducción de la fuerza laboral. Las pérdidas absolutas de empleos industriales se han producido prácticamente en todos los núcleos urbanos españoles estudiados aunque con desigual intensidad dependiendo de los perfiles productivos de partida y de la diversidad de estructuras territoriales. Así, en espacios urbano-industriales como el Triángulo Asturiano o el Área Metropolitana de Bilbao, que comparten un perfil productivo tradicionalmente asociado a los sectores industriales maduros, la evolución del empleo industrial ha sido negativa de forma ininterrumpida y esta tendencia declinante se mantiene no sólo durante la etapa álgida de la reestructuración, sino también en los últimos años. Asimismo, en las grandes aglomeraciones como Barcelona, Madrid, Sevilla o Valencia, las pérdidas de empleo fabril directo son generalizadas, pero se observan con especial intensidad en la ciudad central, de manera que municipios como los de Barcelona y Sevilla han perdi-

do más del 40% de esta fuerza de trabajo. La contracción del empleo industrial también afecta, aunque en menor medida, a los centros urbanos de las primeras coronas metropolitanas así como a algunas de las ciudades intermedias que han sido objeto de estudio como Salamanca, San Sebastián, Alicante... No obstante, a pesar de la intensidad de los procesos de terciarización que se observa en las economías urbanas el sector industrial mantiene una destacada presencia, si bien se observan profundos cambios en las características de las actividades y de las empresas.

Aunque, en general, no abundan en los documentos las referencias expresas a cambios drásticos en las jerarquías sectoriales de la industria asentada en las ciudades españolas, globalmente los autores ponen de manifiesto algunas tendencias significativas. De un lado, el desmantelamiento progresivo de empresas y actividades de demanda débil y sometidas a una fuerte competencia en los mercados cuya presencia en el tejido industrial urbano se está reduciendo ostensiblemente. También se hace referencia a los procesos de diversificación productiva y especialización interindustrial que tienen lugar en algunas ciudades y especialmente en regiones urbanas como el Triángulo Asturiano o la aglomeración de Bilbao donde se advierte una sensible aminoración de la dependencia de los sectores básicos en favor de actividades industriales de mayor valor añadido. Se detecta, al mismo tiempo, el fortalecimiento de determinadas líneas de especialización productiva como ocurre, por ejemplo, con el complejo de la automoción en ciudades como Valencia, Zaragoza, Valladolid y el Eje Atlántico Gallego. Finalmente, con carácter general también se observa una clara orientación de las inversiones industriales hacia el reforzamiento de sectores de superior intensidad tecnológica y el avance de las industrias innovadoras de demanda fuerte, que es muy notable, sobre todo, en las ciudades de mayor dimensión –Madrid, Barcelona, Valencia...- y mucho menos evidente, en cambio, en otras áreas urbanas de menor entidad.

En contraste con las escasas menciones explícitas a cambios especialmente relevantes en la jerarquía sectorial de la industria urbana, las aportaciones teóricas y los estudios de caso subrayan varios fenómenos relacionados entre sí que tienen que ver con los procesos de reorganización, no tanto sectorial, como funcional y empresarial. Por una parte, la tendencia general a la reducción del tamaño medio de los centros de trabajo industrial como consecuencia de la segmentación tareas y la externalización de

fases de fabricación, productos y servicios por parte de grandes compañías a otros establecimientos de la misma firma o de empresas independientes. Esto provoca la emergencia de numerosas pequeñas y medianas empresas de fabricación, interconectadas entre sí por redes de subcontratación que están alcanzando un importante grado de desarrollo en algunos espacios urbanos, como el área metropolitana de Madrid, la aglomeración de Valladolid, la comarca de San Sebastián o el área urbana Elda-Petrer, donde las estrategias de fragmentación funcional y productiva integran en una misma dinámica a buena parte del tejido empresarial del territorio. Estas redes no están formadas sólo por firmas industriales sino que en ellas se integran también empresas especializadas en la oferta de servicios a la producción, servicios profesionales y servicios transversales a las actividades empresariales que desempeñan un papel clave en la competitividad del tejido industrial, tal y como se advierte en ciudades como Bilbao, Barcelona o Madrid donde la mayoría de las nuevas sociedades constituidas en los últimos años corresponden a estas categorías. En este sentido, cabe afirmar que la proporción de empleos que se ocupan de bienes tangibles ha descendido en las regiones urbanas españolas en favor de los efectivos laborales dedicados a la generación, distribución y procesado de intangibles, servicios y conocimiento y así, la economía industrial de nuestras ciudades ya no se basa sólo en producir/fabricar bienes sino también en prestar y tener la capacidad de acceso a servicios, actividades empresariales y redes.

### **3. Las dinámicas de transformación de los espacios productivos**

Los cambios funcionales y organizativos experimentados por la industria durante las últimas décadas han condicionado las pautas de localización de las empresas y están contribuyendo a la configuración de formas de articulación territorial y urbana que presentan evidentes analogías en las áreas urbanas españolas. En primer término, uno de los fenómenos recurrentes es la formación de grandes vaciados industriales en los espacios centrales o semicentrales. Un hecho ya conocido que consiste en el abandono y desmantelamiento de antiguas instalaciones fabriles que cesan en su actividad o se trasladan liberando superficies más o menos extensas de suelo, sometido a un rápido proceso de revalorización en función de su elevada renta de situación y de la consecuente

recalificación urbanística de los terrenos. Prácticamente la totalidad de los autores se hace eco de este fenómeno que se repite de forma casi mimética en las ciudades españolas con independencia de su dimensión. En Madrid, nada menos que un tercio del suelo industrial calificado del municipio se encuentra en esta situación, localizado tanto en los distritos interiores con rentas de situación más elevada como, sobre todo, en los distritos periféricos del sur y sureste o incluso en los antiguos núcleos de extrarradio; en Valencia, la presión residencial ha provocado la desaparición física de la mayor parte de las fábricas en el Este de la ciudad o la recalificación de grandes paquetes de suelo en las áreas industriales colindantes con los cascos urbanos de los municipios de la aglomeración como ha sucedido en Silla; en Bilbao los suelos industriales, portuarios y ferroviarios más próximos al centro y ubicados frente a la Ría han sido completamente desmantelados y transformados, del mismo modo que los procesos de desindustrialización de los núcleos de la aglomeración, como Baracaldo, han modificado sustancialmente el uso de los antiguos terrenos industriales; Zaragoza, Valladolid, Gijón, Avilés o Burgos, entre otras ciudades españolas, comparten a distintas escalas urbanas procesos muy similares.

Junto a la configuración de grandes baldíos industriales, están teniendo lugar importantes cambios funcionales y morfológicos en los espacios industriales consolidados, inmersos actualmente en un proceso de transformación que consiste en la desaparición de establecimientos propiamente fabriles y el asentamiento de actividades de servicios diversos. Aunque sería excesivamente prolijo mencionar los innumerables ejemplos que ilustran esta transformación, en todos los casos se trata de los polígonos industriales más antiguos y más próximos a los espacios centrales de la ciudad y, por tanto, parcial o plenamente insertos en la trama urbana, que han ido perdiendo su perfil industrial para albergar mayoritariamente locales sin funciones productivas u oficinas industriales. Los autores que se han detenido en sus textos en el análisis estos procesos coinciden en señalar que esta reconversión de espacios fabriles en polígonos de actividades económicas de carácter multisectorial está provocando un importante incremento de la intensidad de ocupación y una notable congestión de los flujos lo que, a su vez, favorece todavía más la expulsión de las empresas propiamente de fabricación.

La expulsión de los centros de producción industrial, tanto de la ciudad central como de los polígonos más antiguos, desencadena, al mismo tiempo, el traslado y la relocalización de estas actividades, o la instalación de otras nuevas, en los grandes ejes industriales, en un proceso de difusión espacial del crecimiento que, evidentemente no es nuevo pero que continua hoy muy activo hasta alcanzar a municipios de los entornos suburbanos y metropolitanos cada vez más alejados. Como es lógico, este proceso de difusión periférica se observa con especial fuerza en las grandes aglomeraciones urbanas. Así, en Madrid, la *mancha industrial* alcanza a municipios situados a varias decenas de kilómetros de la ciudad en un movimiento articulado por las grandes infraestructuras de comunicación, de manera que ya es la tercera corona metropolitana la que registra la máxima densidad industrial de la región. Esta ola difusora se prolonga por los municipios limítrofes de La Sagra toledana y el valle del Henares en Guadalajara, espacios cuyos rasgos funcionales y productivos sólo pueden interpretarse en relación con el denominado *efecto frontera*, la creciente oferta de suelo e inmuebles para actividades empresariales, la buena accesibilidad y los menores costes de instalación y funcionamiento, que han sido los principales factores de atracción de industrias hacia estos ámbitos. En Barcelona se ha producido el desplazamiento de la actividad industrial sobre gran parte del resto del territorio metropolitano, pero con una incidencia más intensa sobre los entornos circundantes a las ciudades de tradición industrial madura, especialmente Barcelona, Sabadell y Terrassa, con el refuerzo en estas zonas del papel de los ejes viarios de las autopistas como ámbitos de atractividad. La colmatación del suelo industrial de la ciudad de Málaga y el desarrollo de bolsas de suelo planificado en los municipios del interior de la provincia, están provocando un rápido traslado de los establecimientos productivos y la atracción hacia ellos de las nuevas implantaciones industriales.

En este proceso de difusión metropolitana, común al resto de las grandes ciudades, se están dibujando también diferencias relevantes en las modalidades de crecimiento interno en función de las ventajas de localización específicas como son la accesibilidad y calidad del territorio. En el caso de Valencia, donde el área externa de la segunda corona metropolitana ha tomado el relevo del crecimiento industrial, se detecta el contraste entre los ejes Oeste y Noroeste, con un claro predominio de sectores de demanda

fuerte y media, frente al eje Norte-Sur que se caracteriza por el mayor peso de los sectores tradicionales. En Madrid, se observa como principal novedad el crecimiento industrial del Norte metropolitano donde actualmente aparecen concentraciones de actividad muy notables en municipios como Alcobendas, San Sebastián de los Reyes o Tres Cantos, hacia los que se traslada parte de la nueva industria urbana generando también un nuevo paisaje alejado de la imagen convencional de la industria, al concentrarse las ramas de mayor intensidad tecnológica, las oficinas centrales de numerosas empresas industriales y los servicios de alto valor añadido. También en la aglomeración sevillana los municipios de Dos Hermanas y Alcalá de Guadaíra y, más recientemente, La Ricondada y Mairena del Aljarafe están aglutinando una elevada proporción de los nuevos asentamientos industriales, al tiempo que comienza a detectarse el traslado de algunas actividades de mayor impacto ambiental hacia espacios más alejados que configuran el germen de un segundo anillo metropolitano.

Los procesos de localización periférica no son exclusivos de las grandes aglomeraciones sino que, durante la última década, en las ciudades de tamaño medio, como Alicante, Valladolid, Burgos y San Sebastián, se está consolidando una tendencia análoga aunque la escala de la suburbanización es lógicamente inferior. Asimismo, las dinámicas difusoras son claramente perceptibles en otras áreas urbanas que tienen una articulación territorial diferente, como son el Eje Gallego o el Triángulo Oviedo-Gijón-Avilés, en los que se está produciendo una intensa competencia por la ocupación de suelo, de manera que las implantaciones industriales salen fuera de las ciudades siguiendo las infraestructuras de comunicación y consolidan el modelo axial de localización de la actividad industrial. Esta articulación se produce también en el eje del Ebro, aunque la gran extensión del término municipal de Zaragoza y la amplia disponibilidad de suelo industrial explican que la propia ciudad siga captando una parte sustancial del crecimiento industrial de este Eje en su parte central.

#### **4. Las estrategias urbanas de promoción de la industria y de ordenación de los espacios industriales**

Los procesos de cambio reseñados, que afectan tanto a los perfiles productivos y funcionales de la industria urbana como a sus formas de organización empresarial y a



sus lógicas espaciales, están contribuyendo a transformar la configuración territorial de la industria en la ciudad, en una dinámica que, en parte, es relativamente espontánea pero que no podría ser interpretada en todas sus dimensiones sin tener en cuenta la intervención de los agentes públicos. Éstos operan en un escenario complejo, como es el de la ciudad contemporánea, estableciendo directrices y planteando estrategias de actuación que condicionan las modalidades de crecimiento y las lógicas espaciales de la industria en las áreas urbanas. Es importante destacar que habitualmente las competencias de las administraciones locales en la promoción económica de las ciudades se han limitado a la mera regulación de la actividad de las empresas, al establecimiento de los criterios de localización de la industria y a la ordenación de suelo planificado para albergar la actividad empresarial. Sin embargo, es cada vez más frecuente que los poderes locales asuman una implicación mucho más activa en la dinamización de las economías urbanas e incorporen en sus políticas determinadas directrices y actuaciones orientadas al crecimiento y el reforzamiento de la competitividad industrial. Así se pone de manifiesto en las aportaciones teóricas centradas en las políticas de promoción y ordenación industrial así como en los estudios de diversas ciudades españolas.

Unos y otros hacen también hincapié en la complejidad derivada de la intervención de instancias públicas que actúan a diferentes niveles y escalas en la ciudad, desde la comunitaria hasta la local pasando por la autonómica y la supramunicipal. La creación de sociedades municipales pretende, en cierto modo, integrar iniciativas dispersas y establecer principios de coordinación y concertación, tanto con otras administraciones públicas como con las entidades y agentes económicos y sociales -Cámaras de Comercio, asociaciones empresariales, organizaciones sindicales, etc.- En tal sentido, los textos hacen alusión a organismos muy diversos que, si bien no responden a un modelo idéntico ni se ha creado bajo la misma fórmula jurídica, sí están encaminados en esa línea de coordinación e integración: el *Pacto Industrial Metropolitano de Barcelona*, la agencia de desarrollo de la ciudad de Madrid -*Madrid Emprende*- y el *Observatorio Industrial de la Ciudad de Madrid*, la agencia de desarrollo económico *Sevilla Global*, la *Fundación del Triángulo Alicante-Elche-Santa Pola*, la asociación *Ebrópolis* en Zaragoza, los Consejos Económicos y Sociales de pequeñas ciudades como Almansa y

Molina de Segura y las fundaciones para el desarrollo económico de núcleos industriales como Puertollano y Ferrol.

Sin embargo, esa superposición de instancias no siempre se resuelve de manera efectiva. En algunos casos, como los mencionados, se detectan iniciativas que tratan de coordinar las diversas actuaciones, pero generalmente la intervención de administraciones públicas, organismos, instituciones, sociedades y entidades de derecho público o privado se produce de forma descoordinada, lo que introduce una enorme complejidad en la gestión, al agruparse en un mismo territorio operaciones no siempre coincidentes o incluso, en ocasiones, contrapuestas en sus objetivos y formas de actuación. De estos problemas se hacen eco varios de los trabajos de referencia, entre otros, el correspondiente a la metrópoli de Sevilla, donde se advierte que el feroz desarrollo suburbano y la rivalidad entre proyectos urbanísticos, corporaciones municipales y sociedades de desarrollo local, están poniendo en peligro el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental de este espacio. Igualmente, buena parte de los autores hacen alusión a los permanentes conflictos de competencia que se establecen entre los municipios que integran las áreas metropolitanas ante la inexistencia de organismos o instituciones de planificación y ordenación de ámbito supramunicipal.

Con independencia de estas situaciones de descoordinación o de conflicto de intereses, los estudios que aquí se reseñan ponen de relieve la amplia diversidad de actuaciones en materia de promoción y ordenación industrial que actualmente están en pleno desarrollo. Sin ánimo de presentar una relación exhaustiva de todas ellas, es posible agrupar este abanico de estrategias conforme a su tipología. Así, cabe mencionar aquellas operaciones públicas cuyo objetivo es la regeneración urbanística de espacios industriales en desuso. Prácticamente todas las ciudades están inmersas hoy en proyectos de estas características aunque se aprecian diferencias notables tanto por la escala del espacio en el que se interviene como por las soluciones urbanísticas que se están adoptando. Tienen en común el hecho de que se presenten desde los poderes públicos como grandes oportunidades de revitalización urbana y mejora de la imagen externa de la ciudad y que estén basadas en operaciones de revalorización del suelo sobre el que se apoya un negocio inmobiliario que, en ocasiones, alcanza proporciones descomunales. La pauta que se repite con mayor regularidad es la recalificación de los solares indus-

triales en suelos de uso residencial y terciario haciendo desaparecer cualquier vestigio o cualquier referencia al pasado industrial de estas áreas. Sin duda, una de las operaciones de mayor envergadura en esta línea es la de *Abandoibarra* en Bilbao, donde la transformación de un área industrial degradada ha dado paso a los proyectos residenciales, culturales y comerciales que han cambiado la imagen y la base económica de la metrópoli. A menor escala, otras ciudades participan de la misma dinámica. Así, por ejemplo, en Alicante las grandes instalaciones industriales han abandonado paulatinamente su asentamiento tradicional en el frente marítimo y han sido sustituidas por operaciones urbanísticas encaminadas a mejorar la imagen terciaria y turística; la mayor parte de los antiguos espacios industriales de Salamanca han sido sustituidos por conjuntos residenciales y están pendientes los acuerdos entre las empresas y la Administración Local para la recalificación de los solares industriales que se liberen; en Burgos, la eliminación de cualquier presencia industrial en el tejido urbano ha liberado decenas de hectáreas, donde ya se están construyendo varios miles de viviendas, equipamientos comerciales, espacios recreativos y de ocio; en Valladolid, el negocio inmobiliario alcanza actualmente su máxima expresión en los antiguos espacios industriales y ferroviarios desmantelados, sobre los cuales se están acometiendo desarrollos residenciales y proyectos urbanísticos de gran envergadura.

Esporádicamente, en estas grandes operaciones los gobiernos locales, casi siempre presionados por movimientos ciudadanos, muestran un cierto interés por la recuperación de algunos antiguos edificios de fábrica que por su valor arquitectónico, técnico e histórico son objeto de operaciones de rehabilitación para darles usos alternativos generalmente relacionados con actividades culturales, comerciales o de ocio. Un ejemplo interesante es el de Sagunto donde está proyectada la denominada *Ciudad de las Artes Escénicas* y donde ya se ha recuperado la nave de talleres generales de AHM para representaciones teatrales así como uno de los altos hornos y la nave de repuestos, posible futuro museo de la industria; en San Sebastián, está en curso el proyecto de rehabilitación del antiguo edificio de Tabacalera que albergará el *Centro Internacional de Cultura Contemporánea*; buena parte de las pequeñas ciudades industriales –Igalada, Manresa, Ibi, Villarreal, Puertollano, Ferrol, Arnedo...- están también inmersas en proyectos similares de recuperación de este tipo de patrimonio para la creación de museos secto-

riales -naval, minero, del juguete, del calzado, del azulejo, de la cerámica, de la piel, de la técnica, del ferrocarril...-.

Una línea de actuación distinta es la que se orienta a la recuperación o regeneración de antiguos espacios industriales manteniendo su uso como áreas de actividad económica. Aunque las actuaciones que se citan a continuación no son idénticas en su concepción, sí responden a esa idea común de ejecución de proyectos integrales de reurbanización, mejora de las infraestructuras y equipamientos, regeneración paisajística y ambiental y flexibilización de la normativa urbanística para posibilitar la construcción de inmuebles en altura con objeto también de atraer nuevas implantaciones empresariales, servicios de calidad y actividades de mayor contenido tecnológico. En algunos casos responden a proyectos de reocupación de terrenos industriales desmantelados, como el desarrollo del *Parque Empresarial del Principado de Asturias* sobre los solares de las antiguas instalaciones siderúrgicas de Avilés y enmarcado en el programa de reindustrialización y creación de nuevos focos de inversión y empleo; el *Parque Empresarial de Burceña* en Baracaldo, que ocupa un área fabril muy deteriorada que albergaba instalaciones ferroviarias, portuarias y ruinas industriales; la construcción de *Torneo Parque Empresarial* en el casco urbano de Sevilla sobre los terrenos anteriormente ocupados por la factoría química Cros; o la creación de *Innova Park Málaga* para albergar pequeñas y medianas empresas de servicios en el solar de la antigua fábrica textil de Intelhorce. Otras veces constituyen actuaciones a mayor escala y con características algo diferentes como el *Plan de Revitalización Integral de Espacios Industriales* que está ejecutándose en Sevilla, el *Programa de Rehabilitación, Adecuación y Modernización de Áreas Industriales de Madrid*, el programa de acondicionamiento de los polígonos industriales de Gijón, o el programa *Elkartegiak* puesto en marcha por las Diputaciones de Vizcaya y Álava para la mejora de los polígonos y edificios industriales. Finalmente, en otros casos, se trata de actuaciones singulares y más novedosas como el *Plan22@Barcelona* que tiene como objetivo transformar el antiguo barrio industrial del Poble Nou en la principal plataforma tecnológica y económica de Barcelona y de Cataluña mediante la instalación de nuevas empresas y actividades relacionadas con la economía del conocimiento. Una iniciativa que guarda ciertas similitudes con ésta, es la que propone en el plan *Sevilla 2010* que proyecta la regeneración de algunas de las zonas más

deprimidas del centro histórico impulsando y apoyando la instalación de actividades intensivas en conocimiento.

Al margen de estas operaciones de revitalización de espacios industriales heredados, otro tipo de intervenciones que aparecen reflejadas en todas las ciudades estudiadas corresponden a la promoción de nuevas áreas de actividad empresarial que se resuelve en una tipología muy variada. La común a todas las ciudades es la promoción de suelo en polígonos industriales más o menos convencionales pero adaptados a demandas empresariales más exigentes en cuanto a dotaciones, equipamientos, servicios y calidad urbanística y ambiental y que, en ocasiones, incluyen la oferta específica de edificios, pabellones industriales o naves construidas como sucede con el programa *Industrialdeak* del País Vasco. Algo más selectiva pero también ya muy extendida, es la promoción de parques industriales y parques empresariales como el *Parque Industrial y de Servicios del Aljarafe* en Sevilla, el *Parque de Actividades Empresariales Zuatsu* en San Sebastián, el *Parque Empresarial Costa Vella* en Santiago de Compostela, el parque empresarial de Elche y, en el área metropolitana de Madrid, los parques de *Valdelacasa* (Alcobendas), *La Carpetania* (Getafe), *El Bañuelo* (Fuenlabrada) *La Colmena Sur* (San Martín de Valdeiglesias), *Las Tomilleras* (Lozoyuela-Navas-Sieteiglesias) o el *Parque Industrial de Arroyo Culebro*, entre los municipios de Getafe, Leganés y Pinto.

El acondicionamiento de parques y polígonos especializados sectorialmente constituye una opción menos frecuente que comienza a tener presencia en algunas ciudades como el *Parque Tecnoalimentario* de Vélez-Málaga, el *Polígono Agroalimentario* de Salamanca, el polígono para la industria curtidora de Igualada o el *Parque del Reciclado* en el ámbito de Zaragoza. En plena expansión están los parques tecnológicos desarrollados en las ciudades españolas durante las dos últimas décadas pues, a los ya existentes -Parque Tecnológico de Andalucía en Málaga, Cartuja 93 en Sevilla, Zamudio en Vizcaya, Miramón en San Sebastián, Llanera y Gijón en Asturias, Boecillo en Valladolid, Paterna en Valencia...-, se suman otros de ejecución más reciente o en proyecto como el *Parque Tecnológico Aeroespacial* en La Rinconada-Sevilla, el *Parque Tecnológico de Beade* en Vigo o el *Parque Tecnológico de Burgos*. Además, a este tipo de promociones hay que añadir las experiencias también recientes de parques científicos

vinculados a las universidades y los centros de investigación como el *Parque de Innovación Empresarial y Universitaria Sevilla-Alcalá*, vinculado a la Universidad Pablo Olavide, o los proyectos de parques científicos de las Universidades de Salamanca y Valladolid. Por su parte, en la red de Parques Científico-Tecnológicos de la Comunidad de Madrid destacan iniciativas tales como el *Parque Científico-Tecnológico de Alcalá (Tecnoalcalá)*, situado dentro del Campus de la Universidad de Alcalá de Henares; el *Parque Científico-Tecnológico, Industrial y Terciario Comercial* que contempla el proyecto *Leganés Tecnológico*; y el *Área Tecnológica del Sur (GetMadrid)* en Getafe.

En el conjunto de operaciones urbanísticas de planificación de espacios de actividad empresarial, destaca, en los últimos años, la creciente proliferación de plataformas y zonas de actividad logística. Las dimensiones que adquieren estos nuevos espacios son muy variables, pero todos ellos responden a una localización condicionada por las infraestructuras de transporte de gran capacidad –autovías y autopistas, puertos marítimos, líneas ferroviarias de alta velocidad, aeropuertos-. Los proyectos y actuaciones de mayor envergadura se encuentran en las grandes aglomeraciones metropolitanas como Madrid donde, a lo largo del Corredor del Henares, se disponen grandes equipamientos logísticos (proyecto *Madrid Plataforma Logística* en el llamado *Nodo Barajas-Coslada-Vicalvaro, Parque Industrial-Logístico del Henares “Meco”,...*); Barcelona y Valencia, que acogen sendas *Zonas de Actividades Logísticas* vinculadas a la ampliación del puerto; Málaga, donde el parque logístico de Antequera pretende convertirse en la plataforma logística más importante de Andalucía; o Sevilla donde se planifica una zona de actividades logísticas en terrenos del puerto. No obstante, otras áreas urbanas de menor dimensión están apostando decididamente por este tipo de infraestructuras como la gran *Plataforma Logística de Zaragoza PLA-ZA*, la *Zona de Actividades Logísticas* de Sagunto, o el proyecto recogido en el *Plan de Acción Territorial del Entorno Metropolitano de Alicante y Elche (PATEMAE)* que prevé la creación por la iniciativa pública de tres plataformas logísticas de transporte de mercancías, ubicadas en el área de influencia inmediata del puerto y del aeropuerto.

Para completar la tipología de actuaciones de promoción y ordenación industrial es necesario hacer referencia a las acciones públicas que no están centradas de forma específica en la dotación de infraestructuras para actividades empresariales sino que

están dirigidas a promover la configuración entornos atractivos mediante una oferta de servicios de calidad con la que se pretende poner a disposición del tejido empresarial recursos y dotaciones eficaces y competitivas. Aunque esta dimensión de la política industrial no parece que se haya extendido a todas las ciudades, sí se encuentra explícitamente reflejada en los textos que hacen referencia a las ciudades y regiones urbanas más dinámicas y de mayor dimensión, donde se traduce en la creación de institutos de investigación, escuelas de negocios y centros de formación especializados y conectados con el tejido de empresas. También en ciudades industriales de inferior rango –Olot, Mondragón, Arnedo, Puertollano...- los organismos públicos están haciendo esfuerzos por asesorar a las empresas locales en materia tecnológica, acompañar a los emprendedores en la creación de nuevos negocios, participar en la construcción y gestión de centros de dinamización empresarial y viveros de empresas y contribuir a la labor de cualificación de la población local mediante cursos de formación profesional y técnica.

## **5. Conclusión: el papel de la industria en la promoción de la ciudad**

A modo de reflexión final, cabe plantearse cuál es el papel de la industria en los planteamientos estratégicos de promoción de las ciudades españolas y de su proyección futura. En tal sentido, una primera cuestión a subrayar es que el largo periodo que abarca la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa, se caracterizó por un relativo e intencionado abandono de la industria en las estrategias urbanas. Buena parte de las actuaciones a las que se ha hecho referencia en estas páginas estaban claramente encaminadas a hacer desaparecer cualquier vestigio industrial de las ciudades y a centrar los esfuerzos en el impulso de una economía plenamente terciarizada: Barcelona y Bilbao podrían constituir un ejemplo expresivo de este tipo de políticas durante aquellos años. En contraste con esa etapa, durante la última década se advierte, en cambio, una reorientación muy significativa en estos planteamientos que está basada en el convencimiento de que la industria sigue siendo hoy un activo importante para lograr un desarrollo urbano integrado y socialmente cohesionado. Los análisis que aportan los autores acerca de este cambio de rumbo no dejan lugar a dudas. Sin detenernos en la multitud de directrices que se explican en profundidad en los textos ni en la riqueza de matices

que contienen, es interesante dejar constancia de la fuerza con la que se plasman estas ideas en los documentos estratégicos de algunas ciudades. Así, las valoraciones realizadas sobre los Planes Estratégicos de Gijón, Burgos, Zaragoza o San Sebastián, demuestran que actualmente se concede a la industria un lugar muy destacado como motor de la economía urbana. Del mismo modo, la denominada *Estrategia de Promoción del Sector Industrial de la ciudad de Madrid* establece que la industria debe contribuir a cimentar el crecimiento económico, la sostenibilidad y la cohesión social, e iniciativas como la creación del *Observatorio Industrial de la Ciudad de Madrid* corroboran este interés municipal por otorgar a la industria un papel relevante en la economía de la capital. Igualmente, el *Plan Estratégico del Bilbao Metropolitano* subraya que, por mucho que la economía se terciarice, la industria debe seguir siendo un sector clave en este territorio. En Alicante y Elche, la denominada *Operación Motor Industrial* propone la integración de las economías de ambas ciudades para la configuración de un gran centro productivo de ámbito metropolitano. O finalmente, en las estrategias de promoción de ciudades como Narón, Ferrol, Mondragón, Manresa, Alcoy, Ibi, Villarreal, Puertollano, Linares, Yecla, Arnedo Aranda de Duero, se refuerza su conciencia de ciudades industriales, manteniendo la industria su papel en la construcción de una imagen urbana favorable al considerar que garantiza un entorno empresarial y laboral cualificado y que contribuye a la prosperidad local.

## **Comunicaciones**

*\*Salamanca: industria y espacio industrial en una ciudad de servicios.*

**José Luis Alonso y María Luisa Bustos**

*\*Zaragoza y el sector central del Eje Industrial del Ebro.*

**María del Pilar Alonso, Eugenio Climent y Ana Isabel Escalona**

*\*El Eje Urbano Atlántico Gallego y la presencia de la industria vinculada a los nodos.*

**María del Pilar Alonso y Miguel Pazos**

*\*El Triángulo Oviedo-Gijón-Avilés: dinámica metropolitana y modelo industrial.*

**Paz Benito**

*\*Singularidad funcional y especialización territorial de la industria en la ciudad de Valladolid.*

**Basilio Calderón y Henar Pascual**

*\*La nueva industria urbana y metropolitana: procesos, estrategias y resultados.*



**Inmaculada Caravaca**

*El espacio social de un núcleo urbano industrial: la conurbación Elda-Petrer (Alicante).*

**Ernesto Cutillas**

*\*La industria en el área metropolitana de Bilbao.*

**Marisol Esteban y Concepción Torres**

*\*Significado de las relaciones entre la industria y el espacio urbano en Donostia-San Sebastián.*

**Esther Gil**

*Nuevas lógicas organizativas en la industria de San Sebastián y su entorno metropolitano (Donostialdea): significado de los procesos de externalización.*

**Esther Gil**

*\*Málaga. Una actividad industrial marcada por la innovación del Parque Tecnológico de Andalucía.*

**José M<sup>a</sup> Lozano y Antonio Santiago**

*\*Políticas de promoción y ordenación industrial en las áreas urbanas.*

**Ricardo Méndez**

*\*Situación y tendencias de la industria en la aglomeración metropolitana de Sevilla.*

**Aida Mendoza**

*La introducción del factor medioambiental en la industria del mueble.*

**Aleixandre Josep Olmos**

*\*Distritos industriales, ciudades inteligentes y regiones del conocimiento: el arte de innovar y el territorio de las posibilidades.*

**Julio César Ondategui**

*\*Actividades productivas y dinámicas urbanas en Burgos.*

**Henar Pascual y Gonzalo Andrés**

*El proyecto de ciudad en la valorización de sistemas productivos tradicionales. El caso de la industria del curtido de la piel en Igualada (Cataluña).*

**Moisès Jordi Pinatella**

*\*El suelo y el uso industrial en proceso de cualificación y sustitución en el área metropolitana Alicante-Elche.*

**Gabino Ponce**

*\*Del eje a la red: la periferia industrial madrileña.*

**Isabel del Río y Juana Rodríguez**

*\*Industria y ciudad. El área metropolitana de Valencia.*

**Julia Salom y Juan M. Albertos**

*Tendencias recientes de la industria en las ciudades españolas*

*\*Las pequeñas ciudades industriales españolas: economía, sociedad y nuevas políticas urbanas.*

**José Luis Sánchez, Javier Aparicio y Valeriano Rodero**

*\*Situación y tendencias de la industria en las aglomeraciones metropolitanas: Barcelona.*

**Joan Eugeni Sánchez**

*\*La industria en la aglomeración metropolitana de Madrid.*

**Simón Sánchez Moral**

*La nueva economía y los espacios industriales tradicionales: el caso del 22@ Barcelona.*

**Ana Vera, Montserrat Pallarés y Antoni Tulla**

---

\* Publicado en Méndez Gutiérrez del Valle, R. y Pascual Ruiz-Valdepeñas, H. (Ed.) (2006): *Industria y ciudad en España: nuevas realidades, nuevos retos*, Thomson-Civitas, Cizur Menor.